

**La manera bíblica de reunirnos y de servir
para la edificación del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Ro. 15:16; He. 10:24-25; Ef. 4:11-16; 1 Co. 14:4b, 31; 2 Co. 4:16; Jn. 21:15-17

- I. Debemos ver y poner en práctica los puntos cruciales en cuanto a la luz y la revelación que hemos recibido de parte del Señor con respecto a la manera bíblica de reunirnos y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo:**
- A. Debemos ejercer nuestra función como sacerdotes del evangelio al predicar el evangelio y salvar personas por medio de la visitación—Ro. 15:16; Lc. 10:1-6.
 - B. Debemos reunirnos en los hogares de los nuevos creyentes, nutriéndolos y cuidándolos con ternura a fin de que nuestro fruto permanezca—Hch. 5:42; Jn. 15:16.
 - C. Debemos enseñar y perfeccionar a los santos por medio de las reuniones de los grupos vitales para la obra neotestamentaria del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo—He. 10:24-25; Ef. 4:11-12:
 - 1. En las reuniones de los grupos vitales los creyentes necesitan tener mutua comunión e intercesión, mutuo cuidado y pastoreo, mutua enseñanza y estudio de la verdad y mutua instrucción en cuanto a ir en pos del crecimiento en la vida espiritual, para promover la predicación del evangelio, cuidar de los nuevos creyentes, la dirección las reuniones de grupo y todas las demás clases de servicio que hay en la vida de iglesia.
 - 2. Las reuniones de los grupos vitales son la parte principal de la vida y el servicio de la iglesia.
 - D. Debemos guiar a los santos a que busquen y deseen profetizar en las reuniones de la iglesia, hablar por el Señor, proclamar al Señor, impartir al Señor en otros, y hablarse y escucharse mutuamente para la edificación de los santos y de la iglesia—1 Co. 14:1, 3-5:
 - 1. Esta clase de profetizar es lo que todo creyente puede y debe hacer—vs. 31, 24.
 - 2. Esta clase de profetizar para la edificación de la iglesia es el don más sobresaliente de entre todos los dones, y es altamente recomendado por el apóstol Pablo en 1 Corintios 14—vs. 12, 39.
 - E. La iglesia es un organismo como mezcla de Dios con el hombre producido por el Dios Triuno procesado en Su Trinidad Divina—Ef. 1:3-14, 19-23:
 - 1. Este organismo es constituido de forma orgánica, no de manera organizacional—v. 23.
 - 2. Este organismo se edifica mediante el crecimiento de la vida de Dios en nosotros, y no mediante las obras de las manos del hombre—4:16.
 - 3. Este organismo es una sola entidad en la vida de Dios y no da cabida a ningún tipo de distinción ni separación—v. 4a.
 - 4. Todos los movimientos que realiza este organismo son dirigidos y motivados por la vida que opera en su interior—v. 30.
 - F. La revelación en Efesios 4:11-16 debe ser recobrada:
 - 1. Los dones perfeccionan a todos los santos a fin de que éstos hagan la obra del ministerio neotestamentario para la edificación del Cuerpo de Cristo—v. 12.
 - 2. Los dones son las coyunturas de suministro en el Cuerpo de Cristo, y los santos perfeccionados son “cada miembro” que opera en su medida en el Cuerpo de Cristo—v. 16a.
 - 3. Los dones, quienes brindan el suministro, forman la estructura que conecta el Cuerpo de Cristo, y cada miembro que ejerce su función llega a ser el constituyente que solidifica este Cuerpo; estos dos juntos hacen que el Cuerpo de Cristo sea unido, entrelazado y edificado conjuntamente—v. 16b.
 - G. Después que sea recobrado Efesios 4:11-16 es necesario que también sea recobrada la revelación de 1 Corintios 14:
 - 1. Los santos que son perfeccionados por los dones deben procurar y desear profetizar, hablar por el Señor, proclamarlo y suministrar el Señor a otros, a fin de que la iglesia sea edificada—1 Co. 14:1, 3-5.

2. Esta clase de profetizar que tiene como fin la edificación de la iglesia y que sobresale entre todos los demás dones está relacionada con hablar y escuchar en mutualidad—vs. 12, 24, 31.
 3. Esta clase de profetizar que está llena de un hablar y escuchar en mutualidad despierta la función orgánica y espiritual de los miembros del Cuerpo de Cristo; ésta edifica la iglesia individualmente así como corporativamente—v. 4b; cfr. Mt. 16:18.
- H. Debemos ser uno con el Señor y cooperar con Él a fin de recobrar el sacerdocio neotestamentario del evangelio—Ro. 15:16:
1. Todos los creyentes de Dios en el Nuevo Testamento que han sido salvos, son sacerdotes; juntos ellos llegan a ser el sacerdocio universal—Ap. 1:5b-6; 5:9-10; 1 P. 2:5, 9.
 2. La tarea principal de los sacerdotes neotestamentarios consiste en predicar el evangelio para conducir a los pecadores a la salvación, y luego ofrecerlos como sacrificios espirituales; es por ello que son llamados sacerdotes del evangelio—vs. 9, 5; Ro. 15:16.
 3. Bien sea en la reunión de los grupos vitales, en el profetizar en las reuniones de la iglesia, en la predicación del evangelio al visitar a las personas o en el cuidado de los nuevos creyentes, el principio que se aplica es el mismo: debemos hacer que todos los santos sean miembros del Cuerpo de Cristo, de modo que todos laboren, todos ejerzan su función según su medida, para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo.

II. A fin de practicar la manera bíblica de reunirnos y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo, necesitamos un vivir avivado y una labor en el pastoreo que fluyan a partir de nuestro amor por el Señor:

- A. El avivamiento del cual hablamos es la renovación descrita en 2 Corintios 4:16; cada día necesitamos una renovación, y esta renovación tiene que ser refrescada de día en día:
1. Cada mañana deberíamos permitir que el Señor Jesús, nuestro Sol, nazca en nuestro interior de modo que podamos ser renovados—Lc. 1:78-79; Mal. 4:2; Jue. 5:31.
 2. A fin de lograr esto, todos nosotros deberíamos levantarnos temprano en la mañana para tener comunión con el Señor; deberíamos orar al Señor: “Gracias, Señor, por un nuevo comienzo; que este día sea un día memorable en mi vida”; a esto le llamamos un avivamiento mañana tras mañana.
 3. Cada mañana deberíamos ofrecer a Cristo como nuestro holocausto y ofrenda de paz basado en el hecho de que Él es nuestra ofrenda por el pecado a fin de que tengamos un nuevo comienzo; no sólo debemos hacer esto cada día, sino que también debemos hacerlo con dulzura y profundidad—Lv. 6:12-13.
 4. Tener un avivamiento que se renueva a diario equivale a tener una transformación que es fresca a diario; si permanecemos en esta transformación toda nuestra vida, creceremos en la vida del Señor hasta que alcancemos la madurez—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
- B. Necesitamos llevar una vida que vence al consagrar todo lo que tenemos al Señor a partir de nuestro amor por Él, y al esforzarnos por redimir cada momento de nuestro tiempo para contactar personas a fin de pastorearlas y perfeccionarlas—Jn. 21:15-17; 1 P. 5:1-4:
1. Tan pronto como escuchemos que alguien está enfermo o que alguien está enfrentando problemas, debemos preocuparnos por él, orar por él e ir a visitarlo; el impacto que tiene esta poca preocupación, oración y visitación es mucho más poderoso que diez mensajes.
 2. Si tenemos un corazón para el Señor, de ahora en adelante debemos tener un avivamiento cada día a fin de llevar la vida que vence, consagrarlo todo al Señor y esforzarnos por redimir cada momento de nuestro tiempo para cuidar de las personas una a una.
 3. Otra cosa importante que debemos hacer en nuestro pastoreo es contactar a las personas antes y después de las reuniones.
- C. La edificación orgánica del Cuerpo de Cristo en Efesios 4:11-16 y las reuniones de mutualidad vistas en 1 Corintios 14:26 serán hechas reales en nuestra experiencia y puestas en práctica entre nosotros únicamente por medio de estas cosas; para esto necesitamos como base ser avivados y vencer cada día; también necesitamos una vida y una obra (un vivir avivado y una labor en el pastoreo) que fluyan a partir de nuestro amor por el Señor a fin de mantener nuestra victoria.